



Himalaya

NEPAL

Langtang, el Nepal más tibeta

ESTE verano camino de Zarautz, Jorge conducía y yo leía en voz alta y entusiasmada "Bajo los cielos de Asia". Cerré el libro de golpe y solté "¡Yo quiero ir a Nepal!". Y así, en agosto, empezamos a buscar destinos.



Blanca Vizcaíno Bricio (*)

■ Burocracia en Katmandú

Tras un día completo de agotadora visita turística volvemos al hotel. Solo nos queda preparar la mochila para salir al día siguiente hacia Dunche e iniciar el trekking del Langtang, menos transitado que los abarrotados Annapurna (ABC) y Campo Base del Everest (EBC). Habíamos dejado encargados a los del hotel y, tan tranquilos, nos habíamos ido todo el día. Cuando llegamos por la noche, por supuesto, no había nada hecho. Era bastante tarde, todo cerraba ya y en la agencia hacían cuentas extrañas mientras se frotaban las manos. "Suma total: 12.000 rupias". Jorge y yo nos miramos, entre

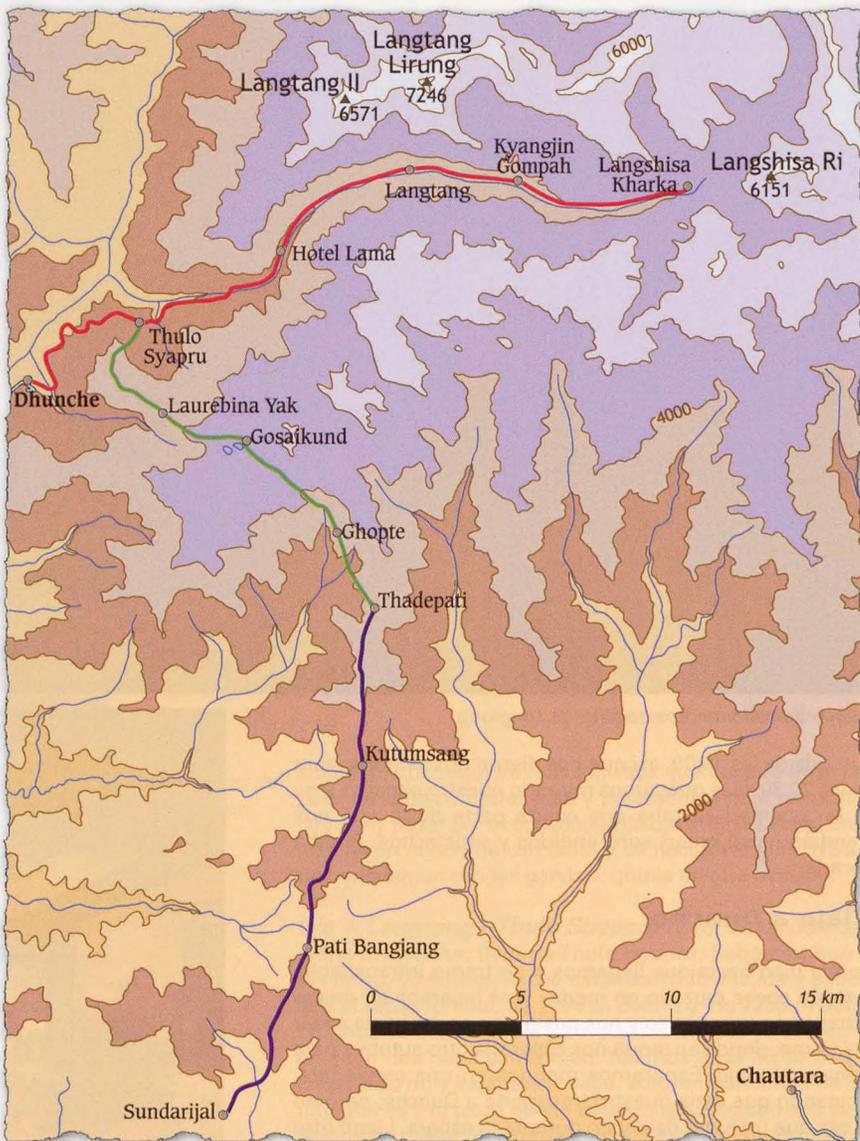
■ Vista hacia Kyanjin Gompa (3900 m) desde el norte

sorprendidos e indignados, no nos salían esas cuentas por ningún lado. Decidimos retrasar un día más el trekking. Por otra parte, nos iba bien dejar que el monzón se calmara y adentrarnos al día siguiente en el mundo de la burocracia nepalí. Era un reto, estábamos muy motivados. ¿Lo conseguiríamos? Teníamos tres gestiones que hacer: tarjeta TIMS, permiso de entrada en el Parque Nacional del Langtang y billete de bus a Dunche.

Llegamos a las oficinas del Departamento de Parques Nacionales antes de que abrieran. La primera en la frente: la oficina del Parque del Langtang no abría ese día porque era festivo. Bueno, lo siguiente era la tarjeta TIMS, una especie de registro que lleva el Gobierno de Nepal de la gente que está haciendo trekking. Hay dos tipos de tarjeta: la azul, que indica que la has sacado a través de agencia, y la verde, que es la que te sacas por tu cuenta, gratuita hasta 2010. Actualmente esta cartilla cuesta 20 dólares si la haces por tu cuenta y 30 por agencia. Rellenamos nuestro formulario, con las fotos de carnet que llevábamos y la fotocopia del pasaporte

(*) Blanca Vizcaíno Bricio (Castellón, 1981). Mucho Pirineo, con zapatillas o con esquís. Algo de escalada, sobre todo por la Comunidad Valenciana durante la época universitaria. Algo de Alpes (Mont Blanc, Tacul, Weismess, Aguilles d'Entrèves). Una expedición al Cáucaso (Georgia), algunos trekking: Perú, Turquía, Nepal...

no



■ Impresionantes paredes norte del Kangjla Himal

necesaria y, cuando llegan las 10:00, nos acercamos al mostrador a hacer la gestión. Allí no hay nadie y las luces siguen apagadas. Tampoco abren hoy, pero hay otra oficina, la del TAAN, que sí está abierta, aunque el horario es un poco peculiar: ¡sólo abre de 10:00 a 12:00! Entramos en la oficina abierta, entregamos los papeles y repetimos el formulario (el formulario de la oficina anterior, exactamente idéntico, no valía). Y por fin, la anhelada cartillita verde en nuestras manos... mi tesoro...

Ahora el billete de autobús. Llegamos a una estación y fuimos preguntando. Nuestra taquilla estaba fuera, en un cruce de calles. ¿Habría plazas libres? ¡Las había! No pudimos coger





■ Bosque de rododendros camino de Langtang

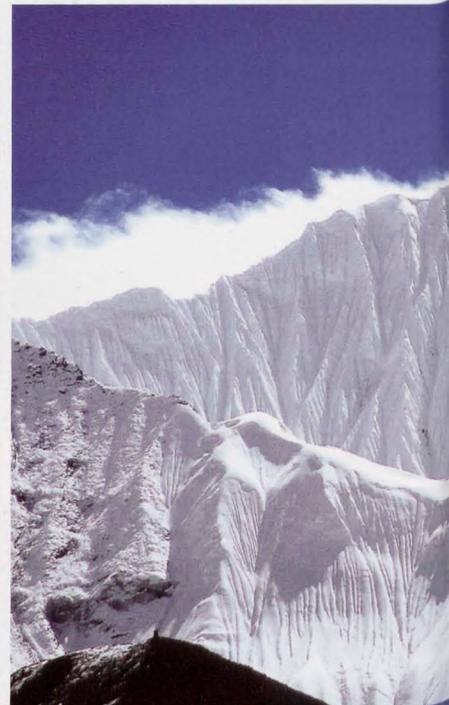
el autobús de las 19:00, así que nos dieron dos asientos para el de las 20.30. Nos quedamos mirando nuestro papelito rosa (que en realidad costaba una cuarta parte de lo que nos pretendían hacer creer) sorprendidos y satisfechos. Prueba superada.

■ Viaje a Dunche

Todo iba bien hasta que llegamos a un tramo intransitable, con algún coche cruzado en medio. Nos bajamos en medio del chaparrón monzónico y nos pusimos a andar hasta pasar aquel tramo, donde en teoría nos esperaría otro autobús para continuar el viaje. Esperamos metidos en una camioneta, imaginando que sería nuestro transporte a Dunche, pero no era más que un lugar de cobijo durante la espera. Llegó otro autobús que nos acercó otros pocos kilómetros a nuestro destino y, en un momento dado, se paró. Nos enseñaron nuestros billetes para comprobar que en ellos estaba escrito Ramche, no Dunche. Otro autobús pasó al rato, mientras caminábamos, y nos recogió. No teníamos sitio dentro, así que pasamos al techo, mucho más interesante. En el techo íbamos sentados en nuestras mochilas, las cabras sentadas sobre nosotros, el paraguas en una mano, la otra mano aferrada a la barra del techo. Los niños acercándose al paraguas para refugiarse de la lluvia. Veo al frente roca viva y pienso que no se atreverá a pasar por allí el autobús. A mi lado un cortado que me impresiona. Y el autobús allá que va. Se encaja entre la roca como una pastilla de jabón, de un lado para otro. Pienso en el accidente que vamos a tener ¿Hacia dónde debería lanzarme? Pero pasamos sin incidentes... y por fin, se acaba el suplicio. Seguimos a pie desde la oficina del Parque Nacional, donde nos hacen el permiso sin ningún problema.

■ Trekking del Langtang

Día 1: Dunche – Lama Hotel (8 h): Iniciamos el trekking del Langtang, saliendo de Dunche (1960 m) a las 05:40. Hemos decidido comenzar sin desayunar, porque tan pronto no dan desayunos, se levantan con la luz del día, sobre las 06:00. Pero como nos espera una larga etapa, que según la guía son dos, preferimos madrugar y tener un margen de tiempo. Llegamos por la carretera a Thulo Bharku (1860 m), temprano, así que decidimos avanzar un poco más, ya metidos en el bosque húmedo, hasta Brabal (2280 m). Allí, entre monos que vuelan de árbol en árbol, hay un par de casas donde dan de comer y nos tomamos el desayuno. Es un pa-



■ Tras salvar el primer repecho de Thulo Syabru a Laurebina

raje precioso, pero sin entretenernos mucho continuamos nuestra ruta hacia Thulo Shyapru (2250 m). Solo pasamos por allí aunque nos dan ganas de quedarnos. Es un pueblo bastante animado, con vistas hacia el valle del Langtang, en una ladera muy abierta. Debemos dejarlo atrás para meternos en el valle, mucho más cerrado de lo que pensábamos. Bajamos al puente colgante y nos vamos metiendo en bosque de pinos (el pino del Himalaya, ¡que tiene cinco acículas!) y luego jungla, húmeda y poco luminosa. Bajamos hasta la cota de 1700 m, sabiendo que a la vuelta nos va a costar un horror la subida. Vamos remontando el río, haciendo un alto en Bamboo para tomar un té y reponer fuerzas. Pasamos Rimche (2455 m) y llegamos, por fin, a Lama Hotel (2470 m), a las 14:40. Estamos cansados y, aunque deberíamos haber ganado más cota para ir aclimatando, creemos que ocho horas es suficiente para el primer día. ¡Suerte que vamos ligeros! Llevamos una mochila de 32 litros que no hemos pesado y que nos parece muy cómoda. Saco de pluma ligero, un Primaloft, la ropa justa y necesaria... y a correr (que no vamos corriendo, es un decir).

Día 2: Lama Hotel – Kyangin Gompa (7 h): Al día siguiente estrenamos mes de octubre, y el tiempo parece mejorar. Salimos de nuevo al amanecer, destemplados y



■ *Cara norte del Gangchenpo (6378 m)*

■ *Pase usted, que lleva más peso*

adormecidos, a las 05:50. Pasamos un par de casas sueltas y decidimos desayunar en Gumnachowk, para coger la subida con energías. Llegamos a Godatabela (2972 m) bastante pronto, lo cual nos anima. Nos damos cuenta de que pretender llegar hasta aquí desde Dunche ayer era una barbaridad. Pasamos de largo saludando a todos los lugareños, que se nos antojan ya muy tibetanos, en este valle vecino. La salida de la jungla, al valle abierto, nos parece magnífica, como si nos hubieran abierto la ventana. Pasamos un control del Parque Nacional, poco después de Godatabela, por donde pasamos aproximadamente a las 08:00. Pasamos de los 3000 m y nos sentimos muy bien. Decidimos comer en cuanto llegamos a Langtang (3430 m), a pesar de que son solo las 10:15. Teníamos hambre de sobra. Estamos en Pilgrime Guest House, una casita, la única, rosa, de madera, muy nueva, que enseguida nos parece acogedora, con el sol entrando por las ventanas... leyendo a Anatoli Bukreev... Pero se nos hace tarde y a las 12:15 hacemos un esfuerzo por continuar lo poco que queda hasta Kyanjin Gompa (3870 m). Estamos allí en algo más de dos horas, la subida es agradable y hace un día estupendo. Quizás este sea el pueblo más bonito que hemos visto hasta ahora. Al tener en el nombre Gompa es que hay un monasterio o similar, en este caso está en un alto. Se ven yaks, se nota que es un pueblo de altura. Estamos muy cerca de la frontera del Tíbet y se nota la influencia en la comida, en las ropas... Se respira Himalaya por todas partes. Las vistas, hasta que las nubes las impiden cada tarde, son magníficas. Desde aquí, se pueden subir varios picos como el Kyanjin Ri (4773 m), el Tserko Ri (4984 m) o el Yala Peak (5500 m). Los dos primeros están muy cerca del pueblo, apenas tienen aproximación, y al último se accede por el mismo valle del Langtang, un poco más al este. De tener algún día libre y poder hacer varias noches en Kyanjin Gompa, merece la pena subir alguno de ellos, que deben tener unas vistas soberbias.

Día 3: Kyangin Gompa – Langtang (7 h): Al día siguiente, nosotros daríamos un paseo hasta la morrena del Glaciar del Langtang, para volver a Kyanjin Gompa y bajar hasta Langtang pueblo, donde pasaríamos la siguiente noche. Otra po-

sibilidad, que requiere más logística que nuestro ligero equipaje, es la de contratar guía y porteadores para hacer la ruta circular y pasar por el collado Kanja La (5166 m). Requiere tres noches en tienda de campaña y es necesario guía. Nosotros nos quedamos con las ganas... quizás en otra ocasión.

Día 4: Langtang – Thulo Shyapru (7 h): Pretendemos una etapa ambiciosa: llegar a Thulo Syapru. Sabemos que va a ser largo, ya hemos hecho este recorrido a la ida y sabemos que el repecho final, de 1700 m del río a los 2250 m del pueblo, nos va a costar, pero confiamos en que el aumento de oxígeno nos haga sentir bien. Salimos a las 06:00 de Langtang (3430 m) y bajamos el valle, sorprendiéndonos de lo bonito que es y lo poco que lo habíamos apreciado a la subida. Bajamos y bajamos, siguiendo el cauce del río en todo momento. Volvemos a parar en Bamboo, a eso de las 11:00, para comer, sabiendo que ya no queda mucho. De nuevo bajamos y bajamos hasta que por fin, empieza la subida, muy empinada, que nos lleva a una casa suelta, en el alto. Por fin accedemos al puente colgante. Desde allí solo nos queda la subida final, que se nos hace menos pesada de lo esperado. Antes de las 15:00 ya estábamos duchándonos en Thulo Shyapru (2250 m). En este pueblo hay muchos albergues, incluso cibercafé y un pequeño supermercado donde se pueden cargar baterías varias. Hasta que se va la luz, claro. Aquí terminamos el trekking del Langtang y empalmamos con el de Gosaikund.

■ **Trekking de Gosaikund**

Día 5: Thulo Shyapru – Laurebina (6 h): Empezamos el trekking de Gosaikund ya perfectamente aclimatados tras recorrer el Valle del Langtang. La etapa que nos espera es de fuerte subida, desde los 2250 m de Thulo Shyapru hasta los 3910 m de Laurebina Yak. La subida empieza desde el mismo pueblo, desde el primer minuto, así que no posponemos el desayuno de ese día: vamos a necesitar el azúcar nada más salir. Empezamos la ladera que exige, pero cogiendo un buen ritmo salvamos desnivel fácilmente, hasta plantarnos en el soleado (y frecuentemente ventoso, aunque no ese día) collado, 800 m más arriba, con unas vistas de impresión. Aprovechamos para un té y disfrutar del sol y del paisaje: Himalaya total. Decidimos seguir, que todavía nos queda desnivel por salvar. Llegados a este punto, distinguimos la zona donde estaba Laurebina y debíamos continuar por el lomo,



■ *Amanecer en Tharepati, trekking de Helanbu*

parecía fácil. El caso es que estuvimos perdidos bastante rato, aunque orientados en todo momento. Pero es que hay un precioso bosque de abetos por toda la parte alta de la montaña que no dejan ver nada de nada. Cuando conseguimos asomarnos, nos damos cuenta de que hemos dejado atrás y muy abajo Shin Gompa, donde se supone íbamos a parar a comer. Decidimos no bajar hasta allí y continuar a ver si encontramos el sendero principal. Seguro que más adelante habrá algún sitio para comer. Por fin, nuestro camino se une al principal, un metro más ancho que el que veníamos transitando. Ahora sí, continuamos con mayor decisión y encontramos a varias personas. Comemos ya muy cerca de Laurebina y desde allí llegamos a nuestro destino sin problemas (3910 m). El alojamiento está bastante lleno, es el sitio donde más gente hemos encontrado, con mucha diferencia, gente que va en nuestra dirección y gente que viene de Katmandú y llega a Dunche (¡pobres de ellos cuando cojan el bus!).

■ *Llegando a Gosaikund, por un sendero muy cómodo*

Esa noche, un padre llama a Jorge desesperado: su hija está vomitando y le duele la cabeza. Por la tarde habíamos estado comentando el mal de altura, a la gente se le notaba preocupada, la mayoría no han estado nunca en altura y no saben cómo aclimatan, ni qué hacer, ni qué no hacer. Esta chica se había tomado Diamox y paracetamol, pero estaba tan preocupada que quizás su estado se debiera más a los nervios que a la altura. Jorge la tranquilizó y le dio un comprimido para las náuseas. Si se ponía peor durante la noche, bajaríamos con ellos hasta Shin Gompa. Si por la mañana estaba mejor, nosotros continuábamos y ellos descansaban en altura un día antes de continuar subiendo. Al día siguiente lo primero fue pasar por la habitación de estos israelíes y comprobar que Ayelet estaba recuperada y tranquila.

Día 6: Laurebina – Thadepati (9 h): Empezamos con las primeras luces, aunque la niebla nos hace perezosos y nos des-





■ Magníficas vistas del Himalaya desde Tharepati

anima. Poco a poco entramos en calor, aunque no conseguimos tener las deseadas vistas desde la etapa más alta de nuestro trekking. Llegamos a Gosaikund (4380 m) y nos notamos bien aclimatados, así que desayunamos y nos proponemos llegar a Tharepati, que queda bastante lejos. Tenemos opciones más cerca en caso de agotamiento, quizás somos demasiado optimistas. Desde Gosaikund tomamos un ritmo tranquilo hasta el punto de máxima cota: el Laurebina Pass (4610 m). Solo son las 10:00, nos queda mucho por recorrer y, como las nubes nos privan de las vistas, no nos recreamos demasiado en ese lugar. Toca bajar, bajar y bajar... hasta Phedi, casi mil metros más abajo. Allí comemos, con un poco de sol que aparece de repente y desaparece de la misma forma. A continuación nos esperaba un duro trecho de bajadas, subidas, bajadas, otra vez subidas, algunas matadoras, hasta Ghopte (3430 m). Estamos allí a las 14:20. De ser un lugar agradable, nos hubiéramos quedado allí sin dudarlo, pero es un lugar poco acogedor, con dos chamizos medio oscuros. Seguimos de largo, aunque nos espera lo más duro del día, para mí de todo el trekking. La subida a Tharepati, con la soba que llevamos encima, se me antoja horrible. Al final no está tan mal y llegamos a Tharepati (3690 m), muertos pero contentos por habernos superado a nosotros mismos, a nuestro cansancio. El lugar supera con creces lo esperado, hay buen ambiente, buenas vistas, buena comida... ¡y buena estufa!

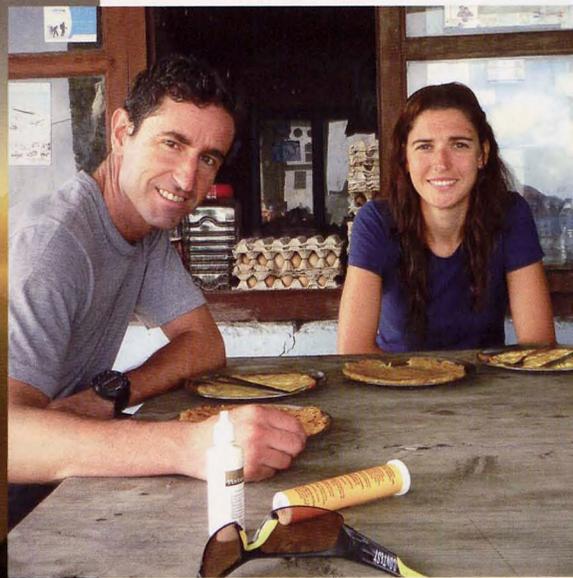
■ Trekking de Helambu

A partir de aquí empieza un trekking mucho más suave, menos montañoso y más senderista, menos selvático y más rural. No tenemos muy claro cómo dividir las etapas que nos quedan, podemos hacer dos largas y una muy corta, tres medias... decidimos improvisar.

Día 7: Tharepati – Kutumsang (4 h): Durante el camino, alguien nos aconseja quedarnos en Kutumsang (2470 m), ya que tiene mejores vistas que Golphu Bhangjang, lugar indicado como fin de etapa en la guía. En cuanto llegamos allí, nos damos cuenta de que es un lugar idílico. El primer alojamiento que encontramos es perfecto. Ducha caliente, un porche, un césped y unas sonrisas francas de los dueños. Nos parece estar en el paraíso. El sol, una suave brisa, rodeados de montañas hacia el norte y de abancalados maizales por el sur. Estamos en el punto de inflexión. Muy a nuestro pesar, bajamos, dejamos atrás el Himalaya, el frío, el paisaje agreste, gigantesco.

FOTOS: JORGE GARCÍA-DIHINX.

■ Guapísima niña en una aldea de camino a Pati Bhangjang



■ Listos para comer pan de patata y tortilla en Kutumsang

Días 8 y 9: Kutumsang – Pati Bhangjang (5 h) y Pati Bhangjang – Sundarrijal (5 h):

A partir de aquí, poco puedo contar del trekking, pues decepciona un poco. En sentido inverso tiene unas subidas demolidoras, con el calor que hace tan abajo. Y en el sentido en que vamos nosotros, volviendo del Himalaya, todo se vuelve cada vez más feo. Merece la pena escapar

por cualquier otro valle, salir de allí lo más rápido posible. Hay mucha pista, se acabaron las sendas. Las pistas sin cunetas, sin tubos, sin salidas de agua, están destrozadas. Se harían en su día con la intención de comunicar aldeas, por seguramente, tras una estación de lluvias, quedaron inservibles. Tanto movimiento de tierras, tanta maquinaria, tanto esfuerzo... para nada. Y los senderos duran y duran.

Hace ilusión llegar desde el Himalaya hasta casi Katmandú con tus propios pies, pero el paisaje y los miles de escaleras que hay que bajar hasta llegar a Sundarrijal hacen que no merezca la pena, que no te den ganas ni de parar a comer.

Eso sí, las comunicaciones entre este pueblo y Katmandú son excelentes, cada poco tiempo sale un autobús que te deja en Katmandú. Y ya estás, en pocas horas, duchado, con ropa limpia, pidiendo una ensalada como si estuvieras en Madrid, Zaragoza... es curioso cómo los turistas intentamos que todo se parezca a lo conocido. El sentimiento es confuso: hace poco estaba con el Dal Bhat al lado de la estufa, llevando los mismos pantalones durante 10 días y bebiendo un té tras otro. Y ahora estoy en un barrio cosmopolita, con un café expreso humeante, como si nada hubiera ocurrido. ¿Lo habré soñado? □

DATOS DE INTERÉS

Participantes:	Jorge García-Dihinx y Blanca Vizcaíno Bricio.
Bibliografía:	Guías "Trekking in Nepal" y "Nepal" de Lonely Planet, "Trekking y Alpinismo en Nepal" de Blume.
Cartografía:	Se aconseja comprarla en Katmandú, hay mucha variedad, y a buen precio.
Webs:	El blog de Jorge: http://lameteoqueviene.blogspot.com/ El blog de Blanca: http://blancavizcaino.blogspot.com/ Fotos: https://picasaweb.google.com/102597745894634805657